

ESTRATEGIA Y TÁCTICA

MARTA HARNECKER

GABRIELA URIBE

1973¹

Para poder eliminar la explotación y construir una sociedad más justa el proletariado se ve obligado entonces a arrebatarles el poder a las clases dominantes empeñadas en mantener la vieja sociedad.

Esta lucha entre las clases dominantes y clases oprimidas dirigidas por el proletariado, es una lucha sin cuartel por el **control político**. Sólo desplazando a la burguesía del poder, la clase obrera podrá darse un **Estado de nuevo tipo** que le permita transformar la sociedad, imponiendo los intereses de la mayoría sobre la minoría hasta entonces privilegiada.

Esta situación es la que hace necesario que la clase obrera se organice en forma tal que pueda ser capaz de conducir esta lucha hasta su victoria final. Para Lenin, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía debe ser concebida como una guerra. En ella el proletariado sólo podría triunfar si sus sectores más avanzados lograban darse una organización parecida a la de un ejército, capaz de movilizar en forma inteligente y disciplinada a las grandes masas proletarias contra sus explotadores. Esa organización es el partido del proletariado.

El partido proletario es, entonces; la organización que debe dirigir el proceso revolucionario, que conduce al proletariado y al pueblo como si se tratara de una guerra contra un ejército enemigo.

Pero, ¿cómo logra aunar las fuerzas del proletariado y del pueblo? ¿Cómo puede ir debilitando el poder de la minoría dominante en la sociedad? De que manera puede avanzar paso a paso, sin perder de vista el objetivo final? ¿Cómo logra avanzar desarrollando las fuerzas y la conciencia de las masas? ¿Qué elementos debe tomar en cuenta para transformar cada momento de la lucha en una victoria que asegure el triunfo definitivo? ¿De qué manera logra interpretar el sentir de las masas para lanzarles a acciones que hagan avanzar el proceso?

En este Cuaderno contestaremos todos estas interrogantes, analizando de qué manera se planifican científicamente y se impulsan los combates que permiten a la clase obrera y al pueblo ganar la guerra contra sus enemigos para construir una sociedad socialista.

1. 1973 **Estrategia y táctica**. Cuaderno N° 11 de la segunda serie de Cuadernos de Educación Popular: ¿Cómo luchar por el socialismo?, realizado por Marta Harnecker con la colaboración de Gabriela Uribe, durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile. Publicado en: Chile, Editora Nacional Quimantú, 1973; España, Ediciones De La Torre, sin fecha; Argentina, Centro de Estudios Políticos, 1973 y en diversos otros países.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| I. INTRODUCCIÓN | 3 |
| II. LOS CONCEPTOS DE ESTRATEGIA Y TÁCTICA | 4 |
| III. LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL TRANSCURSO DE LA LUCHA. | 6 |
| IV. ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR. | 7 |
| V. CORRELACIÓN DE FUERZAS POSIBLE Y REAL | 11 |
| VI. LOS PARTIDOS PROLETARIOS Y LA ESTRATEGIA DE LA UP. (PROGRAMA MÍNIMO Y PROGRAMA MÁXIMO). | 13 |
| VII. LAS CONSIGNAS | 14 |
| VIII. CONCLUSION..... | 16 |
| IX. RESUMEN..... | 18 |
| X. CUESTIONARIO | 19 |
| XI. BIBLIOGRAFÍA..... | 19 |

I. INTRODUCCIÓN

1. En la lucha histórica de la clase obrera contra sus explotadores, se enfrentan dos fuerzas desiguales. Por un lado, las clases dominantes, que constituyen una minoría poderosa que concentra en sus manos todo el poder de la sociedad, y por el otro, las clases y grupos dominados, que constituyen la inmensa mayoría explotada, oprimida y desposeída. El único recurso de esta mayoría para luchar contra la explotación es su organización y su conciencia.

2. Pero la clase obrera no logra en forma espontánea una organización y una conciencia que le permitan luchar en forma efectiva para liberarse definitivamente de su situación. Como hemos estudiado en Cuadernos anteriores,² es a través de ese proceso de aprendizaje en la lucha, a través de la experiencia, y el conocimiento de la teoría revolucionaria, que el proletariado adquiere conciencia de cuáles son sus verdaderos intereses y de cuál es la forma en que debe luchar para realizarlos. Se da cuenta de que sólo transformando las relaciones de producción capitalistas en relaciones de producción socialistas, se dan las condiciones para que no exista más la explotación.

3. Aprende que para lograr esta transformación no basta con luchar por mejores salarios, por mejores condiciones de vida y trabajo; no basta con organizarse en sindicatos, con hacer huelgas contra un patrón. Estas luchas reivindicativas aisladas no permiten eliminar la explotación, pues no ponen en peligro el sistema que la mantiene, no acatan su verdadera causa: la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

4. El objetivo final que persigue la clase obrera, por lo tanto, es suprimir toda explotación del hombre por el hombre, implantando un régimen social nuevo donde cada ser humano tenga las mismas posibilidades de desarrollo y cada uno reciba según sus necesidades³.

5. Sin embargo, para poder realizar éste objetivo el proletariado encuentra siempre la resistencia de quienes hasta entonces han gozado de condiciones de vida privilegiadas a costa del trabajo del resto de la población. Ellos, que son los dueños de los medios de producción (fábricas, fundos, etc.), gracias a este poder económico son también dueños de la mayor parte de los medios de comunicación de masas (radios, diarios, etc.), y son los que controlan el Estado, principal órgano de **poder político**. A través de él la clase dominante impone sus intereses de clase al resto de la población, es decir a través del Estado esta clase mantiene las condiciones que le permiten explotar al pueblo y proteger sus propios privilegios.

6. Para poder eliminar la explotación y construir una sociedad más justa el proletariado se ve obligado entonces a arrebatarles el poder a las clases dominantes, empeñadas en mantener la vieja sociedad.

7. Esta lucha entre las clases dominantes y clases oprimidas dirigidas por el proletariado, es una lucha sin cuartel por el control **del poder político**. Sólo desplazando a la burguesía del poder, la clase obrera podrá darse un **Estado de nuevo tipo** que le permita transformar la sociedad, imponiendo los intereses de la mayoría sobre la minoría hasta entonces privilegiada.

8. Esta situación es la que hace necesario que la clase obrera se organice en forma tal que pueda ser capaz de conducir esta lucha hasta su victoria final. Para Lenin, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía debía ser concebida como una guerra. En ella el proletariado sólo podría

2. CEP N. 8: **El Partido: Vanguardia del Proletariado**.

3. CEP N. 7: **Socialismo y comunismo**.

triunfar si sus sectores más avanzados lograban darse una organización parecida a la de un ejército, capaz de movilizar en forma inteligente y disciplinada a las grandes masas proletarias contra sus explotadores. Esa organización es el partido del proletariado.

9. El partido proletario es, entonces, la organización que debe dirigir el proceso revolucionario, que conduce al proletariado y al pueblo como si se tratara de una guerra contra un ejército enemigo.

10. Pero, ¿cómo logra aunar las fuerzas del proletariado y del pueblo? ¿Cómo puede ir debilitando el poder de la minoría dominante en la sociedad? ¿De que manera puede avanzar paso a paso, sin perder de vista el objetivo final? ¿Cómo logra avanzar desarrollando las fuerzas y la conciencia de los masas? ¿Qué elementos debe tomar en cuenta para transformar cada momento de la lucha en una victoria que asegure el triunfo definitivo? ¿De que manera logra interpretar el sentir de las masas para lanzarlas a acciones que hagan avanzar el proceso?

11. En este Cuaderno contestaremos todos estas interrogantes, analizando de qué manera se planifican científicamente y se impulsan los combates que permiten a la clase obrera y al pueblo ganar la guerra contra sus enemigos para construir una sociedad socialista.

II. LOS CONCEPTOS DE ESTRATEGIA Y TÁCTICA

12. Para ganar una guerra no basta con tener deseos de ganarla: es necesario planificar los combates de tal modo que permitan ir avanzando, hasta llegar a derrotar al enemigo. Y para planificar en forma correcta estos combates es necesario conocer muy bien los siguientes aspectos:

13. a) el terreno en el cual se va a dar la batalla;
- b) el enemigo y su fuerza (sus puntos fuertes y sus puntos débiles);
- c) nuestras fuerzas (nuestros puntos fuertes y nuestros puntos débiles).

14. El balance que hacemos entre las fuerzas enemigas y las nuestras es lo que llamaremos **correlación de fuerzas**. La correlación de fuerzas puede sernos **favorable**, es decir que contamos con mayores y/o mejores fuerzas que el enemigo, o puede sernos **desfavorable**, es decir, que el enemigo nos supera en cantidad y/o calidad de fuerzas. Veamos a través de un ejemplo cómo tomamos en cuenta los aspectos anotados.

15. Pensemos en una guerra de liberación nacional en la que el ejército enemigo ha invadido zonas importantes del territorio nacional y se ha concentrado fundamentalmente en un punto de éste.

16. Para ganar esta guerra, para vencer al enemigo y lograr expulsarlo del territorio, pueden elegirse varios caminos. Uno sería el del enfrentamiento directo del enemigo, movilizándolo a todo el ejército de liberación contra él con el objetivo de derrotarlo en un solo gran combate.

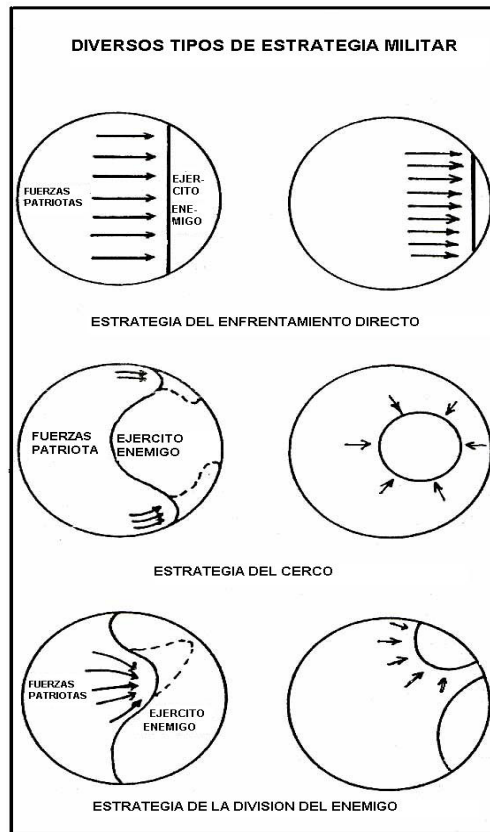
17. Pero si el enemigo es muy poderoso, si está mucho mejor armado que el ejército de liberación, sería un desastre elegir este camino para ganar la guerra.

—¿Qué otro camino podría elegirse?

18. Podría elegirse el camino del cerco, es decir, no enfrentarse directamente al enemigo sino rodearlo, cortar las vías de comunicación, y por lo tanto, las vías de acceso de alimentos, agua, para ir agotando poco a poco sus fuerzas.

19. Y si las condiciones del terreno o la extensión de la invasión no permiten cercarlo, ¿qué otro camino podría seguirse?

20. Podría elegirse el camino de tratar de dividir al enemigo, dirigiendo todos los efectivos del ejército de liberación nacional contra ciertas zonas estratégicas. Lo concentración de todas las fuerzas patrióticas contra un sector del enemigo, definido desde ese momento como el **enemigo principal**, hace posible la reconquista de parte del territorio ocupado, mientras el resto permanece todavía en manos del enemigo. Pero una vez que se ha ganado esta nueva posición de fuerza, es más fácil avanzar luego a la liberación de las otras zonas.



21. Se llama **estrategia** a la forma en que se planifican, organizan, orientan los diversos combates para conseguir el objetivo fijado: ganar la guerra contra determinados adversarios.

22. Si volvemos a nuestro ejemplo, hablaremos, para los casos descritos, de la estrategia del enfrentamiento directo y total, de la estrategia del cerco y de la estrategia del enfrentamiento parcial, concentrando fuerzas contra un sector del enemigo.

23. Se llama **táctica** a las distintas operaciones que se ejecutan concretamente para llevar a cabo los combates de acuerdo al plan estratégico general. Por ejemplo, en la estrategia del cerco se daban los siguientes pasos tácticos: cortar las vías de comunicación, las vías de acceso de alimentos, agua, crear un clima de tensión anunciando continuamente ataques que no se llevan a cabo.

24. Llamaremos **objetivo estratégico final** al objetivo que se persigue en último término. En nuestro ejemplo: ganar la guerra de liberación nacional.

25. Llamaremos **objetivos estratégicos parciales**, a los objetivos que se pretenden lograr en cada combate. Por ejemplo, derrotar al enemigo en forma parcial en sólo una zona del territorio.
26. La relación entre el objetivo estratégico parcial y final y entre la estrategia y la táctica es una relación entre el todo y la parte. Hay que tener en cuenta la situación de la guerra en su conjunto y todas las etapas de la guerra. El no tener en cuenta continuamente el objetivo final, puede significar sumergirse en problemas secundarios y entregar el triunfo al enemigo.
27. El proceso para determinar la estrategia y la táctica debe ser la elaboración de un plan (correspondiendo a los puntos anunciados anteriormente); aplicación del plan; análisis de su resultado: si éste correspondió a la situación real y si permitió avanzar y modificar el plan inicial de acuerdo al análisis de la experiencia. El método principal **es aprender a combatir en el curso de la misma guerra**.
28. Ahora bien, es importante no olvidar que el punto de partida de toda planificación estratégica es un correcto análisis del terreno en el cual se va a dar el combate y de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo, con el objetivo de derrotarlo. Este análisis debe permitir cambiar en el curso de la guerra la correlación de fuerzas desfavorable en ese momento hacia una correlación de fuerzas que asegure el triunfo definitivo. Un buen estratega es principalmente el que aprovecha todos los recursos para cambiar en el curso de la guerra la correlación de fuerzas.
29. Una estrategia incorrecta para dirigir la guerra tiene consecuencias muy graves, conduce al desastre, a perder definitivamente la guerra.
30. Estos conceptos de estrategia y táctica, que provienen del lenguaje militar, han sido aplicados por Lenin al terreno de la lucha de clases, porque para el marxismo la lucha de clases es, como decíamos anteriormente, una verdadera guerra. Ella se da en los distintos niveles de la sociedad (económico, ideológico y político), entre los grupos explotadores y los grupos explotados. Es una guerra larga en la que la clase obrera se dirige a la **conquista del poder político** para poner fin a la explotación, construyendo una sociedad socialista.

III. LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL TRANCURSO DE LA LUCHA.

31. No siempre es posible que las fuerzas revolucionarias estén a la ofensiva. Hay determinados momentos históricos en que la ofensiva pasa a manos del enemigo. En esos momentos se impone un repliegue de las fuerzas revolucionarias para retomar más tarde nuevamente la ofensiva.
32. Insistir en mantener a toda costa la ofensiva, cuando la correlación de fuerzas es muy desfavorable, es llevar al suicidio a las fuerzas revolucionarias.
33. Un ejemplo de **repliegue táctico**, pero absolutamente necesario para conservar la **ofensiva estratégica** fue el tratado de paz de Brest-Litovsk, que debió firmar el gobierno revolucionario bolchevique con Alemania, en 1918. Para lograr el acuerdo de paz se debían entregar al control del enemigo territorios como los de Polonia, Lituania, etc.
34. El ideal hubiera sido, sin duda, no entregar ninguna región al enemigo, pero en esa situación concreta, dada la correlación de fuerzas, no cabía sino una alternativa: o firmar el tratado de paz en esas condiciones de inferioridad, o continuar la guerra en un momento de agotamiento del ejército en que día a día más soldados abandonaban el frente. Si se continuaba la guerra se corría el peligro de que los alemanes triunfaran contra el nuevo poder revolucionario ruso y que no sólo cayeran en sus manos Polonia, Lituania, etc., sino que también pudiese caer en su poder el primer bastión socialista de la revolución mundial. Por estas razones, Lenin planteó la necesidad de firmar ese

tratado de paz, como una manera de darse tiempo para reorganizar el ejército y prepararse para una nueva ofensiva.

35. A continuación citamos un texto de Lin Piao⁴ por la claridad con que se desarrolla estas ideas:

36. “Cuando podemos aniquilarlos, lo hacemos con toda decisión; cuando no podemos aniquilarlos, tampoco nos dejamos aniquilar por ellos. El no combatir cuando hay posibilidad de vencer es oportunismo. El obstinarse en combatir cuando no hay posibilidad de vencer es aventurismo. Todas nuestras orientaciones estratégicas y tácticas se basan en nuestra voluntad de combatir. Nuestro reconocimiento de la necesidad de marcharnos se basa ante todo en nuestro reconocimiento de la necesidad de combatir. Cuando nos marchamos, lo hacemos siempre con miras a combatir y aniquilar final y completamente al enemigo. Sólo apoyándonos en las amplias masas populares podemos llevar a la práctica esta estrategia y esta táctica. Y aplicándola, podemos poner en pleno juego la superioridad de la guerra; popular y constreñir al enemigo a la posición pasiva de ser golpeado, por superior que sea en equipos y sean cuales fueren los medios que emplee, conservando siempre la iniciativa en nuestras manos.”⁵

IV. ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR.

37. Veamos ahora cómo se aplican estos conceptos a la realidad política que estamos, viviendo.

38. En Chile, los grupos políticos revolucionarios, están empeñados en ganar la guerra contra el capitalismo dependiente para construir un régimen socialista en nuestro país.

39. Pero esta guerra es difícil: los enemigos son muy poderosos. A pesar de ser una ínfima minoría, contaban, antes del triunfo del Gobierno Popular, con un inmenso **poder económico**: eran dueños de las fábricas, los fundos, los bancos, las casas comerciales. Con el **Poder político**, basado fundamentalmente en el control que ellos tenían del aparato del Estado: principalmente del Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial y de las Fuerzas Armadas, además del enorme aparato administrativo, formado por un ejército de empleados del Estado que lograba conseguir trabajo gracias a sus contactos con las clases hasta entonces dominantes. Con el **poder ideológico**, siendo los dueños de la mayor parte de los medios de comunicación de masas: radios, diarios, revistas, y controlando una parte importante de los programas de televisión; además de determinar en gran medida el contenido de la educación en sus distintos niveles.

40. Por otro lado, si bien la mayoría del pueblo pedía cambios drásticos, como lo indicó la votación alcanzada por las candidaturas de Allende y Tomić (63%), sólo un poco más de un tercio de la población fue capaz de pronunciarse por un programa que pretendía iniciar la construcción del socialismo en nuestro país.

41. Tomando en cuenta esa correlación de fuerzas y determinando en qué terreno debía darse la lucha para avanzar hacia la creación de una nueva correlación de fuerzas, los partidos proletarios de la Unidad Popular plantearon: 1) la necesidad de dar la batalla en el terreno electoral y dentro de los marcos de la legalidad burguesa, y 2) la necesidad de definir muy bien dentro del frente enemigo, cuál era el **enemigo principal** para que una vez derrotado se pudiera seguir avanzando por el camino de la construcción del socialismo.

4. Uno de los jefes militares que, junto a Mao Tse-Tung, contribuyeron a la victoria del pueblo chino contra sus enemigos.

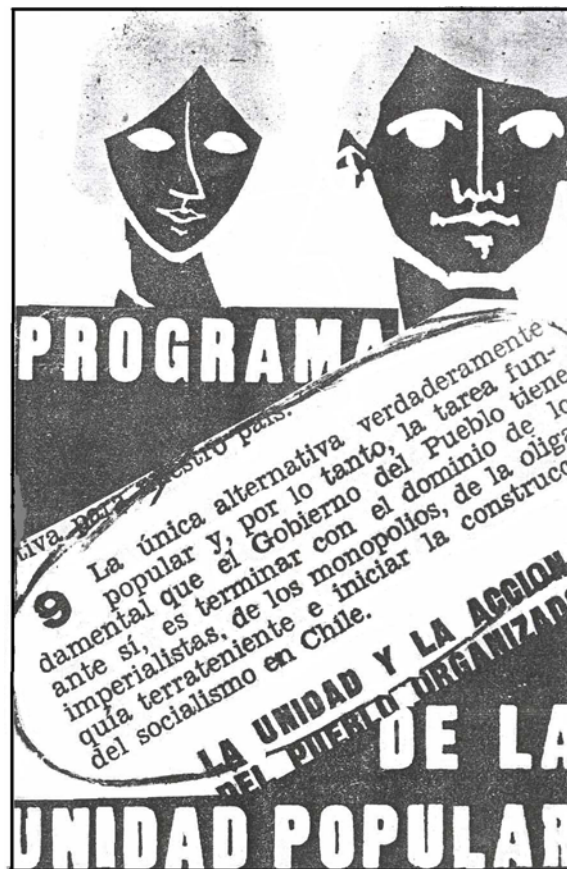
5. Lin Piao: ¡Viva el Triunfo de la Guerra Popular! (folleto).

42. Así se llegó a definir como **enemigos principales** a los siguientes:

a) **El imperialismo**, dueño hasta entonces de la mayor parte de las riquezas básicas. Sus minas de cobre producían en 1967 el 83% del cobre y en cincuenta años de dominio se llevaron en ganancias el equivalente a todos los bienes de Chile. Además, a través de sus inversiones, controlaban importantes sectores de la industria, el comercio, los transportes y la energía.

b) **Los latifundistas**, dueños de la mayor parte de la tierra. Los predios de más de 80 hectáreas de riego básico eran apenas el 2% de todas las propiedades agrícolas y, sin embargo, constituían el 55% de las tierras.

c) **Los grandes capitalistas monopólicos** industriales y bancarios. Según datos de 1967, de las 30,500 industrias que existían en el país, sólo unas 150 controlaban monopólicamente todos los mercados. Además concentraban la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotaban al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos.



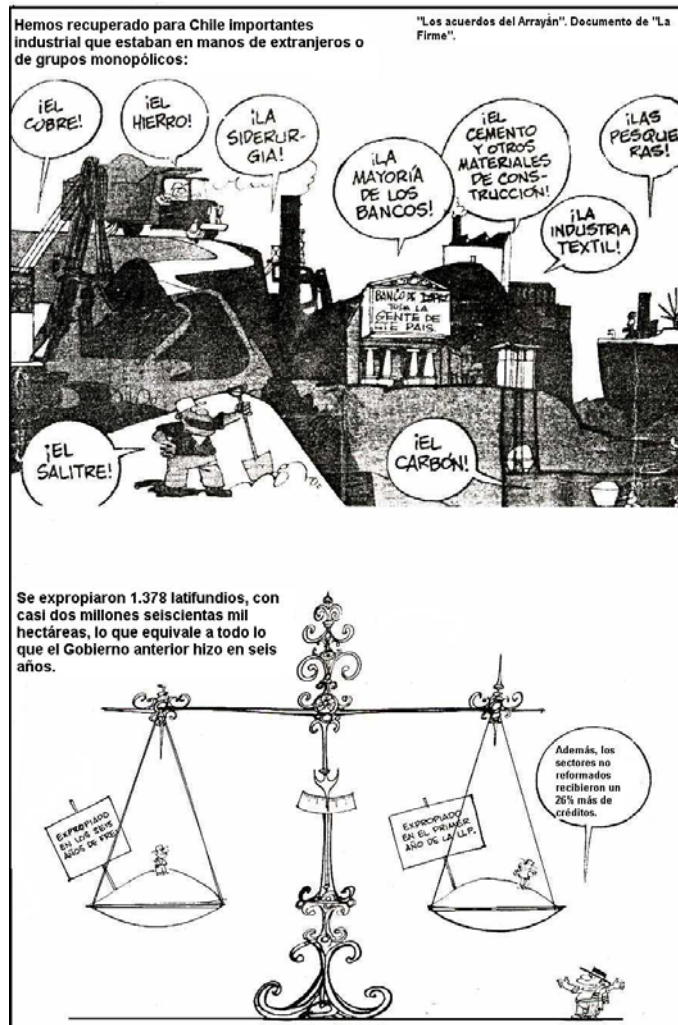
43. Fue así como, teniendo en cuenta estas consideraciones, se llegó a elaborar el Programa de la Unidad Popular, programa que plantea el **carácter del combate inmediato** que debería dar las fuerzas populares para avanzar hacia la construcción del socialismo.

44. El Programa de la UP define, por lo tanto, un **objetivo estratégico parcial**, crear las condiciones que permitan avanzar hacia el **objetivo estratégico final**: establecer el socialismo en nuestro país.

45. Se trata de una guerra; de un **proceso ininterrumpido**, pero dentro del cual hay que dar **diversos combates** para ir derrotando al enemigo: el primer gran combate es el planteado por el Programa de la Unidad Popular.
46. No todos los sectores dentro y fuera de la UP estuvieron de acuerdo en que el terreno correcto en el que debía darse el primer combate fuera el terreno electoral, y la realización de tareas dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Hubo quienes plantearon entonces la alternativa del voto o el fusil y quienes llamaron a la abstención electoral. La mayor parte de ellos ha ido reconociendo sus errores en esta materia.
47. Por otra parte, tampoco hubo acuerdo inicial en cuanto a la designación del **enemigo principal**: hubo quienes, aplicando en forma simplista el esquema de explotadores y explotados, no fueron capaces de reconocer las **contradicciones secundarias** que podían darse dentro de las clases dominantes. Ellos planteaban que el enemigo del momento era toda la burguesía industrial y agraria y, consecuentes con ese planteamiento, propiciaban la toma de industrias y fundos pequeños.
48. Para los partidos proletarios de la Unidad Popular, por el contrario, el único camino viable, el único camino que en **esas determinadas condiciones** permitía avanzar hacia el socialismo, era la derrota del imperialismo, los latifundistas y la burguesía monopólica. La derrota de éstos enemigos significó de hecho el quiebre de la espina dorsal del capitalismo en el plano nacional, y, como no es posible en Chile en nuestra época el desarrollo de un sistema capitalista no-monopólico, la única alternativa posible es el socialismo: Derrotando a este enemigo se crean, por lo tanto, **las condiciones que permiten avanzar** hacia la conquista del objetivo estratégico final.
49. No cabe duda de que el ideal sería terminar inmediatamente con toda explotación, es decir, **liberar todas las zonas al mismo tiempo** y que si contáramos con una correlación de fuerzas favorable (con todo el pueblo armado debido a una guerra reciente contra nuestros vecinos, como fue el caso de Rusia, por ejemplo), elegiríamos sin vacilaciones ese camino. Pero la realidad es muy diferente: no contamos actualmente con una correlación de fuerzas favorable para seguir ese camino; los enemigos son todavía muy poderosos y aún debemos ganarnos a muchos sectores del pueblo. Y nosotros sabemos que si el ideal no responde a la realidad de las fuerzas con que se cuenta, tratar de lograrlo cueste lo que cueste se transforma al fin de cuentas en la principal traba para conseguirlo. Si, en cambio, se ataca primero a un sector del enemigo y se liberan determinadas zonas estratégicas, es más fácil avanzar desde allí a la liberación del resto del territorio.
50. Pero es importante aclarar que esto no quiere decir, como algunos piensan, que es necesario desmovilizar las zonas no estratégicas para que ellas esperen con los brazos cruzados la liberación final. Por el contrario, estas **zonas deben estar movilizadas; pero sus acciones deben estar coordinadas y subordinadas al objetivo principal**. Así, por ejemplo, sabemos que los capitalistas medianos y pequeños no son nuestros enemigos principales, que por lo tanto sus industrias no son zonas estratégicas, y que el Programa de la UP no propone su incorporación al área social. Sin embargo, ello no quiere decir que los trabajadores de esas empresas deban parar sus luchas, dejar de movilizarse. Por el contrario, ellos deben integrarse al proceso constituyendo los comités de vigilancia y de defensa de la producción con el objetivo de lograr, a través de su presión, que estos capitalistas trabajen cumpliendo los planes de producción programados por el Gobierno. Desde estas zonas no liberadas, las fuerzas populares deben apoyar la lucha por la liberación de las zonas estratégicas; ya que ése es el camino que permitirá que ellas también lleguen a constituir en el futuro zonas liberadas.

51. Resumiendo, el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular permite lograr el objetivo **estratégico parcial**,⁶ que abre el camino para la conquista del objetivo **estratégico final: el socialismo**.

52. El programa se va cumpliendo por medio de diversos pasos tácticos. Ellos son las **formas concretas** en que, de acuerdo a la correlación de fuerzas, se avanza hacia el objetivo estratégico fijado.



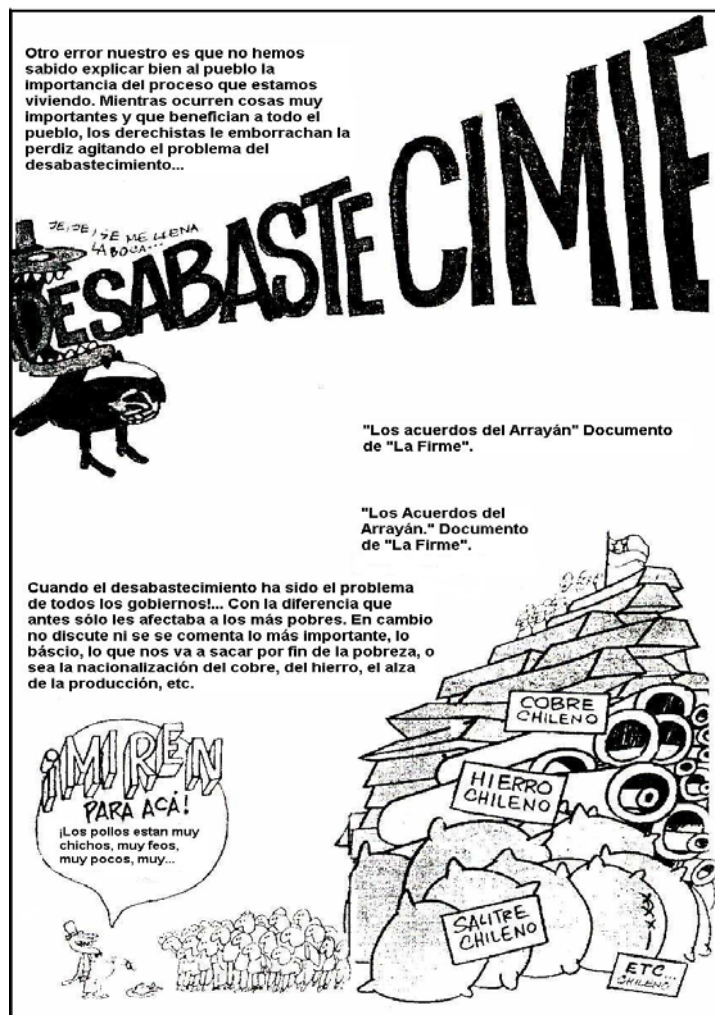
6. Algunos han llamado "paso táctico" a este paso para señalar que no es el objetivo final hacia el cual se camina. Pensamos que haciendo la distinción entre objetivo estratégico final y objetivo estratégico parcial se puede lograr una mejor comprensión del problema. Así, el Programa de la UP señala cuál es el objetivo **estratégico parcial** que hay que lograr para avanzar hacia el **objetivo estratégico final**: el socialismo. Esta forma de plantear las cosas nos permite diferenciar dentro del programa: a) el objetivo estratégico parcial, y b) los pasos tácticos para lograrlo. Esto no sería posible si a todos ellos los llamáramos pasos tácticos.

53. Así, por ejemplo, fue un paso táctico el que dio la UP al establecer el compromiso con la DC para que apoyara la elección de Allende en el Congreso. Otro paso táctico fue la decisión de no conciliar con los supervisores del cobre. Pasos tácticos se dan también cuando se elige el ritmo de las expropiaciones: ellas fueron numerosas y rápidas en un comienzo, aprovechando que los enemigos estaban desconcertados, situación que ha cambiado posteriormente.

54. Para decidir acerca de los pasos tácticos hay que tener una gran flexibilidad: hay que estar dispuestos a cambiar de táctica de acuerdo a los cambios de la realidad, pero siempre hay que tratar que nuestras acciones nos acerquen y no nos alejen de nuestros objetivos estratégicos.

V. CORRELACIÓN DE FUERZAS POSIBLE Y REAL

55. Es importante recordar aquí que un buen estrategia no sólo debe ser capaz de hacer un correcto análisis de la actual correlación de fuerzas, sino que al mismo tiempo debe ser capaz de **crear las condiciones para que esa correlación de fuerzas cambie** en favor de las fuerzas revolucionarias.



56. Y para ello es políticamente importante distinguir entre quienes **podrían estar** con el proceso revolucionario debido a la situación objetiva que ocupan en la sociedad y quienes ya lo están. Pongamos un ejemplo: Un campesino explotado por su patrón (un gran terrateniente), es una persona a quien le interesa objetivamente el proceso de Reforma Agraria para que se termine su situación de explotado. Sin embargo, debido a su baja conciencia política, debido a que su patrón es el padrino de sus hijos, y de vez en cuando les lleva un regalito, este campesino ha llegado a hacer frente común con el patrón contra las fuerzas revolucionarias que llevan adelante la Reforma Agraria.

57. Otro ejemplo bastante característico es el de los pequeños industriales y comerciantes que se verían favorecidos si se pusiera término a los monopolios industriales y su distribución pero que, a través de la propaganda de la derecha y las debilidades de la UP han sido ganados para posiciones contrarrevolucionarias.

58. Cuando nos referimos a quienes **podrían estar** con el proceso estamos pensando en la “**correlación de fuerzas posible**” que debería darse de acuerdo a las condiciones objetivas que estos grupos tienen en la sociedad.

59. Cuando nos referimos a quienes **ya están** con el proceso, nos estamos refiriendo a “**la correlación de fuerza real**”. Un buen estratega, por lo tanto, es quien planifica una estrategia que permite ir incorporando al proceso revolucionario a todos aquellos sectores que por su situación en la sociedad deberían estar interesados en que se produjeran los cambios defendidos por las fuerzas revolucionarias.

—¿Qué determinó que sectores que deberían estar de acuerdo con el Programa de la Unidad Popular no lo estuvieran desde el comienzo?

60. Fundamentalmente la influencia de la ideología dominante. Las clases hasta entonces en el poder controlaban la inmensa mayoría de los medios de comunicación, el sistema educacional, etc. Su propaganda fue masiva y a través de la mentira y el terror, lograron despertar los sentimientos conservadores y burgueses que ellos inculcaron durante años en la población. De esta manera se ganaron a muchos sectores vacilantes y despolitizados.

—Pero ¿qué determina que aún hoy día, a pesar de que numerosas realizaciones del Programa los han favorecido, existan todavía importantes sectores que están contra el proceso?

61. Pensamos que ello se debe principalmente a que la Unidad Popular no ha desarrollado una ofensiva en el terreno ideológico; ha mostrado falta de coordinación y ciertas debilidades en la conducción política y fallas burocráticas y sectarias que han impedido asimilar al proceso a estos sectores. Estas son las principales razones que han impedido transformar la **correlación de fuerzas posible** de la cual partía el Programa en una **correlación de fuerzas real** favorable al Gobierno Popular.

62. Esta situación ha determinado que incluso sectores que fueron ganados en los primeros meses de Gobierno, hayan dejado de apoyar el proceso debido a las dificultades crecientes en el campo económico. Las dificultades concretas del momento parecen haberlos hecho perder la perspectiva final.

VI. LOS PARTIDOS PROLETARIOS Y LA ESTRATEGIA DE LA UP. (PROGRAMA MÍNIMO Y PROGRAMA MÁXIMO).

63. Es importante aclarar que no debe confundirse el programa de los partidos proletarios con el Programa de la Unidad Popular.

64. Los partidos proletarios defienden los intereses de clase del proletariado y, por lo tanto su **objetivo estratégico final es la supresión de toda explotación**, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial, mediante la construcción socialismo.

65. Para establecer mejor las diferencias y la relación que existe entre el Programa de la UP y el programa de los partidos proletarios, es útil emplear los conceptos de “programa mínimo” y “programa máximo”. Lenin empleó estas palabras para diferenciar en el programa del partido obrero los **aspectos socialistas**, que indican el objetivo final del proletariado; de las “**tareas inmediatas**” o “parte práctica” del programa, que son los pasos concretos que en ese momento debe dar el proletariado para hacer avanzar el proceso revolucionario.

66. Estas tareas inmediatas varían enormemente de una realidad social a otra.

67. Así, por ejemplo, en 1899 el programa del partido obrero ruso planteaba como tareas actuales entre otras cosas: luchar por el sufragio universal, por la inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos, por la libertad de huelga, por el establecimiento de un impuesto progresivo a los ingresos por la jornada de ocho horas diarias, etc.⁷

68. En 1917, pocos días antes del triunfo de la revolución proletaria de octubre, las tareas eran muy diferentes porque la situación había cambiado radicalmente desde el triunfo de la revolución burguesa de febrero. Entre ellas se señalaban: establecer la República de los Soviets, nacionalizar los bancos y los monopolios, control obrero, obligación general de trabajar, nacionalizar la tierra, confiscación del material de los terratenientes, etc: Lenin decía que éstas, eran “medidas para preparar el socialismo” y que no se debía cantar victoria antes de tiempo, que no se debía abandonar este “programa mínimo”, como lo pedían Bujarin y Smirnov.⁸ Lenin sostenía: “Debemos avanzar firme y valientemente, sin vacilaciones hacia nuestro objetivo; pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Suprimir ya el programa mínimo sería lo mismo que declarar que ya hemos triunfado”⁹.

Llamaremos **PROGRAMA MAXIMO** programa socialista que se refiere a las tareas generales que permiten lograr el objetivo estratégico final de la revolución proletaria.

Llamaremos **PROGRAMA MÍNIMO** al programa que se refiere a las tareas inmediatas que permiten lograr un determinado objetivo estratégico parcial de la lucha por el socialismo, en un país.

69. Por lo tanto, el programa máximo de los partidos proletarios es un programa de contenido socialista que se propone terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre, y el programa mínimo reúne las tareas que deben ser cumplidas para crear las condiciones que permitan, avanzar hacia el socialismo en un determinado país.

7. Proyecto de Programa de Nuestro Partido, Obras Completas, t. IV, pp. 231-259.

8. Lenin: Para la Revisión del Programa del Partido; Obras Completas, t. 27, pp. 282-283.

9. Op. cit., p. 283.

70. Y el programa de la UP es justamente el programa mínimo: indica las tareas actuales inmediatas que deben ser realizadas por la clase trabajadora, junto a amplios sectores del pueblo, para crear las condiciones que abran el camino al socialismo en nuestro país.

71. Por último, es importante señalar que el programa mínimo no es algo separado del programa máximo, sino que, por el contrario, es una parte de éste, aquella que, como veíamos, señala las tareas inmediatas que deben ser cumplidas para que pueda realizarse el programa máximo. Esta relación entre el programa máximo y el programa mínimo es la que asegura que el proceso revolucionario sea un **proceso ininterrumpido** una marcha que no se detiene en su avance al socialismo.

72. En este sentido que los partidos proletarios están, dispuestos a jugarse por entero para que se cumpla el Programa de la UP, manteniendo **siempre su independencia política** para continuar luchando por la realización de su objetivo final: establecer el socialismo en nuestro país y terminar con toda explotación.

73. Si un partido revolucionario no es capaz de fijarse un programa mínimo, si no es capaz de visualizar cuáles son las tareas concretas e inmediatas que permiten avanzar hacia el objetivo estratégico final, no podrá convertirse en una verdadera vanguardia revolucionaria ya que funcionará con puros esquemas abstractos que las masas populares difícilmente comprenderán. El programa mínimo es el mejor programa para esa situación histórica y, por lo tanto, el único programa verdaderamente revolucionario, ya que es el único que **permite avanzar el proceso**. Muchos programas más revolucionarios en el papel pueden llegar a ser un freno para la revolución si pretenden ser aplicados de inmediato.

74. Pensamos que uno de los errores de algunos sectores revolucionarios fuera de la UP fue no tener un programa mínimo; y cuando afirmaban que el programa de la UP no era “su” programa, lo que en el fondo estaban afirmando era que este Programa no correspondía a su programa máximo, que era un Programa socialista.

75. Pero si bien es erróneo no tener un programa mínimo; también es importante señalar que no menos erróneo sería el que un partido proletario hiciera del programa mínimo su único programa, es decir, si hiciera del programa mínimo su programa máximo. Abandonaría así su deber de elevar el nivel de conciencia de las masas, especialmente de los trabajadores; para que ellos estén dispuestos a luchar por hacer de nuestro país un país socialista.

76. La elevación de la conciencia de las masas se realiza en el curso mismo de la lucha, en su movilización contra el enemigo, en la unión de la teoría a la práctica de sus luchas. En este sentido es importante tener en cuenta que el programa mínimo se refiere a la **situación histórica concreta** que es necesario transformar. Por lo tanto, cuando se producen modificaciones importantes en esta situación se deben hacer **modificaciones importantes en el programa**.

77. Por eso, los revolucionados deben estar continuamente analizando sus resultados y las nuevas situaciones que se van creando: Deben estar atentos a la necesidad de adecuar este programa a la realidad, pero siempre en perspectiva del objetivo final, de avanzar al socialismo.

VII. LAS CONSIGNAS

78. El arte de la dirección política revolucionaria consiste en determinar en forma correcta la estrategia general de lucha y las tácticas concretas para poner en práctica esa estrategia general. Como la situación es continuamente cambiante, la dirección política debe ser lo suficientemente

flexible como para registrar cada uno de estos cambios, su repercusión en la correlación de fuerzas y las nuevas tareas que de ellos surgen.

79. Pero la dirección política revolucionaria no debe limitarse a hacer un buen diagnóstico de la situación: debe ser capaz de movilizar a las masas de acuerdo a las nuevas condiciones lanzando llamados a la acción que sean eficaces, correctos y oportunos. Es decir, **debe ser capaz de expresar su análisis de la situación en consignas políticas** que logren impulsar la acción de las masas en un determinado sentido.

80. Las **consignas políticas** no son sino frases cortas que tienen la función de ideas-fuerzas en las cuales se sintetizan el significado y la orientación concreta de la acción.

—¿Qué hace eficaz una consigna?

81. No basta con que ella se desprenda de un diagnóstico correcto de la situación. Es necesario que la acción que se indica sea comprendida por las masas, que tenga un significado **actual** que sea **sentido por las masas**.

82. Lenin, por ejemplo, aunque había diagnosticado muy bien el carácter burgués e imperialista del gobierno de Kerensky, insistía en que no se podía lanzar así como así la consigna: “Abajo el gobierno provisorio”, porque en ese momento las masas creían que ese gobierno era un gobierno revolucionario que iba a darles la anhelada paz. Poco tiempo después sin embargo, el gobierno se desenmascaraba como un gobierno que iba a continuar la guerra, y las masas dejaron de creer en él. Sólo entonces había llegado el momento de lanzar esa consigna.

83. Por lo tanto, una misma consigna puede ser justa en un momento determinado y puede no serlo en otro momento.

84. Por otra parte, no hay que pensar que las consignas económicas son reformistas y que sólo las consignas políticas son revolucionarias.

85. “El problema depende de cuándo, con qué está relacionada y para qué objetivo se lanza una consigna determinada. Un partido político verdaderamente revolucionario, siempre fiel al objetivo final de la revolución, es capaz, bajo una u otra forma, de dejar el sello revolucionario en cualquier consigna; así como en cualquier forma de organización o de lucha. Incluso las consignas y las formas que llevan la menor cantidad de color político pueden ser consideradas como medios necesarios para aglutinar a las masas cuando la situación no permite pasar a acciones revolucionarias decisivas”¹⁰.

86. Es necesario distinguir dos tipos de consignas: las **consignas de propaganda** y las **consignas de acción**.

87. Como ejemplo de las primeras, podríamos citar las siguientes: “aumentar la producción es hacer revolución”; “la distribución es tarea del pueblo”; “contra el legalismo burgués: justicia popular”, etc. Como ejemplo de las segundas podemos citar las siguientes: “a impedir el paro patronal haciendo producir las fábricas”; “formar una JAP por manzana”; “fortalecer los comandos comunales”, etc.

88. Una de las características de las desviaciones de ultraizquierda es la utilización de consignas que nada tienen que ver con el momento político que se está viviendo. Por ejemplo: “la consigna del momento es destruir el Parlamento”, cuando de hecho se sabe que no se cuenta con la fuerza como para hacer de ello una realidad; “insurrección o morir”, cuando nada hace pensar que la insurrección

10. Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, Serie Camino de victoria. Editorial Austral, 1971, pág. 51.

esté a la orden del día; “no al voto, sí al fusil”, cuando la mayor parte del pueblo cree en las elecciones y quiere la paz.

89. Lanzar a las masas a combates decisivos prematuros o demasiado tardíos es siempre peligroso para la revolución. Sólo un partido que tiene un verdadero contacto con las masas, que conoce sus intereses inmediatos, que evalúa correctamente su potencial revolucionario, es capaz de lograr una conducción política correcta haciendo que éstas lo reconozcan como su vanguardia.

90. Los partidos o grupos políticos que no tuvieron una verdadera línea de masas tienden a lanzar consignas abstractas que pueden ser correctas desde el punto de vista estratégico, pero que carecen de significación actual para las masas ya que no aparecen ligadas de manera alguna a sus intereses inmediatos.

91. El arte de la dirección política justa consiste en saber lanzar consignas que, **partiendo de estos intereses, conduzcan a las masas hacia los objetivos estratégicos que se persiguen**. Lenin nunca planteó el socialismo como una consigna en sí, abstracta —lo ligó a los intereses más inmediatos de las masas rusas: tierra, pan y paz—, pero planteó las cosas de manera tal, que al luchar por estos intereses inmediatos las masas luchaban, a la vez por el socialismo y desarrollaban su conciencia revolucionaria a través de la acción.

VIII. CONCLUSION.

92. La lucha de clases es una guerra prolongada. El éxito de las fuerzas revolucionarias depende de la correcta dirección estratégica y táctica de la lucha.

93. Es fundamental no perder de vista el objetivo final y saber ligar cada uno de los pasos concretos a este objetivo.

94. “Hay que mostrar audacia y resolución al elaborar las tareas y los métodos nuevos; hay que lograr prever, por lo menos en los rasgos más generales, el resultado de las próximas acciones y todas las posibilidades de desenvolvimiento de la situación objetiva. En la práctica, los hechos siempre revelan factores y posibilidades nuevas. Hay que saber basarse en ellos para modificar y corregir a tiempo las acciones y elaborar nuevos métodos para asegurar que la dirección estratégica y táctica concuerde siempre con la situación en proceso de cambio constante. Sólo así se podrá lograr que la lucha avance a pasos firmes a través de pequeños y grandes saltos adelante, tanto en el movimiento como en la correlación de fuerzas, hasta llegar al gran salto decisivo que conduce al triunfo final.

95. “Lenin combatió firmemente el subjetivismo y el voluntarismo; así como las manifestaciones de pasividad política. Lenin exigió que los partidos comunistas elaboraran sus políticas y tácticas sobre la base de una conjugación de la serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de los hechos y de su proceso de desarrollo, con el reconocimiento más decidido de la significación de la energía revolucionaria, del espíritu creador y del dinamismo revolucionario de las masas”. (Contra el Boicot, Obras completas, t. 13, p. 31, edición francesa).

96. “La revolución no es un ‘golpe de Estado’, ni mucho menos resultado de intrigas, sino obra de las masas. **Por consiguiente, la movilización y el aglutinamiento de las fuerzas populares, la creación y el desarrollo del ejército político de la revolución, es lo fundamental y de significación decisiva**. Esta tarea debe ser llevada a cabo de manera constante y a largo plazo; a través de todos los períodos, lo mismo cuando no hay situación revolucionaria que cuando ésta surge o se halla madura. Para ello hay que mezclarse diariamente con las masas, trabajar dondequiera que estén, incluso en las organizaciones del enemigo; hay que estar muy al tanto de la

situación del enemigo y de la nuestra, valorar con certeza las maniobras, actividades y posibilidades, apreciar correctamente los cambios efectuados en sus filas, y, al mismo tiempo, conocer el estado de ánimo, las aspiraciones y las posibilidades de las masas. Luego lanzar consignas de lucha adecuadas, eficaces y oportunas; capaces de movilizarlas y atraerlas poderosa y ampliamente a fin de librar combates que se desarrollen en forma ascendente, y mediante ello, elevar su conciencia política y desarrollar el contingente revolucionario cuantitativamente y cualitativamente.

97. “Antes de la toma del poder y para la toma poder, el arma única de la revolución y de las masas es la organización. Una característica del movimiento revolucionario bajo la dirección de la clase obrera es su alto nivel organizativo. El conjunto de actividades que deben llevar adelante las masas paso a paso hacia el derrocamiento de las clases dominantes puede resumirse en organizar, organizar y organizar. La propaganda y agitación política están encaminadas también a organizar a las masas. Sólo organizándolas bajo una u otra forma habrá condiciones para educarlas y crear la gran fuerza de la revolución, porque una vez que éstas se organizan, su fuerza se centuplica. Hay que organizar a las masas para luchar. No obstante, también mediante la lucha se logra su organización y educación y el desarrollo de las fuerzas revolucionarios. Por lo tanto, la propaganda, la organización y la lucha deben estar estrechamente vinculadas, y todas se encaminaran a crear y desarrollar el contingente político de masas en preparación del salto cualitativo definitivo”.¹¹

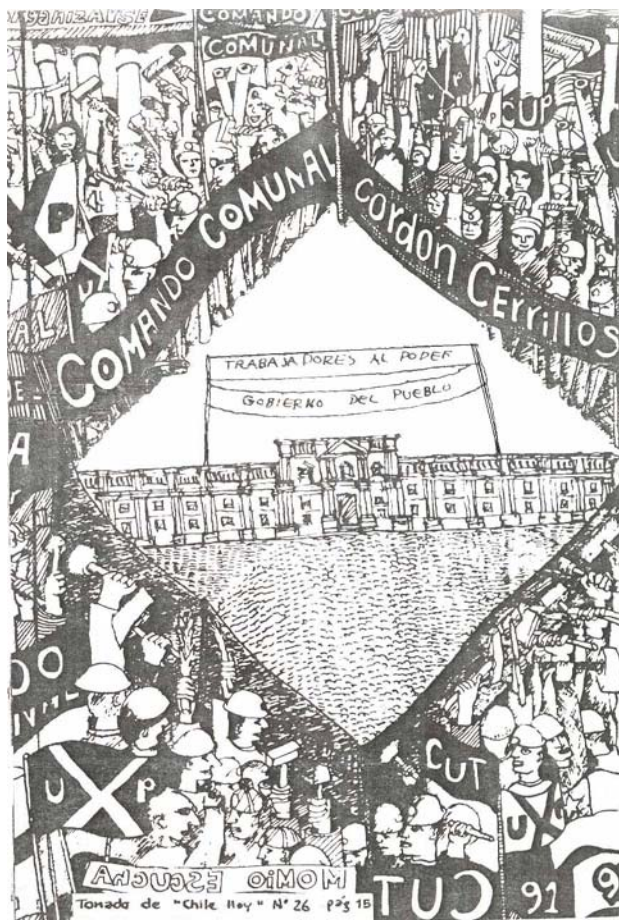
98. “Organizar y luchar, luchar y organizar y de nuevo luchar. De una lucha surge otra; y una vez que las masa entran en ella van elevando rápidamente su conciencia, y a través de sus propias experiencias se darán cuenta de la verdad y de cómo deben luchar”.¹²

99. “Y, por último, el arte de la dirección estratégica y táctica revolucionaria, así como la dirección de la lucha se manifiesta ante todo en saber lanzar consignas eficaces, correctas y oportunas de acuerdo con la situación concreta”.¹³

11. Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, Serie Camino de Victoria, Editorial Austral, 1971, pp.47-49.

12. Op. cit., p. 50.

13. Op cit, p. 51.



IX. RESUMEN

100. En este Cuaderno hemos analizado cómo la lucha de clases se plantea como una verdadera guerra por el control del poder político. Hemos visto que frente al control del poder económico, ideológico y político de la sociedad que tienen las clases dominantes, la clase obrera, junto al resto del pueblo, sólo puede ganar esta guerra si se organiza en la perspectiva de llevar la lucha hasta el final. De allí la necesidad de que la vanguardia política planifique científicamente el camino hacia la conquista del poder. Vimos cómo a partir de un estudio del terreno de la correlación de fuerzas se definen los objetivos estratégicos parciales que es necesario lograr para ir avanzando hacia el objetivo estratégico final: la implantación del socialismo. Esto lo estudiamos en relación a la estrategia de la UP, a la forma cómo se plantea crear las condiciones para el socialismo en Chile. En seguida destacamos la importancia que tiene establecer la diferencia entre la correlación de fuerzas ideal y real para lograr cambiar la correlación de fuerzas existente en un momento dado.

101. Todos estos elementos nos llevaron a destacar la diferencia entre el programa máximo o programa socialista y el programa mínimo, que define las tareas que deben cumplirse en forma mas inmediata. Vimos que el programa mínimo es justamente el Programa de la UP, y que su cumplimiento permite abrir el camino para realizar el objetivo final del programa máximo: el socialismo.

102. Por último, planteamos la necesidad de que un partido sea capaz de adecuar su análisis de la situación a la movilización de las masas. Esto consiste en lanzar consignas que recojan el sentimiento de las masas, que sean oportunas, que pongan en acción el potencial revolucionario de las masas y desarrollen su conciencia para avanzar al socialismo.

X. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la lucha de clases se plantea como una guerra?
2. ¿Qué se entiende por estrategia?
3. ¿Qué es la táctica?
4. ¿Qué relación existe entre el objetivo estratégico final y un determinado objetivo estratégico parcial?
5. ¿Cuándo se plantea la necesidad de un repliegue táctico?
6. ¿En qué consiste el objetivo estratégico parcial que plantea el Programa de la UP y por qué es la única manera de avanzar al socialismo en nuestro país?
7. ¿Cómo se puede ayudar al proceso revolucionario desde las zonas no estratégicas?
8. ¿Qué se entiende por correlación de fuerzas posible?
9. ¿Qué se entiende por correlación de fuerzas real?
10. ¿Por qué es importante establecer esta diferencia?
11. ¿Qué diferencia existe entre el programa máximo y el programa mínimo?
12. ¿Qué relación existe entre ellos?
13. Discuta cuáles son las condiciones que hacen necesario modificar el programa mínimo.
14. ¿Cuándo decimos que una consigna es eficaz?
15. ¿Por qué es importante lanzar consignas adecuadas al momento político? Dé ejemplos de consignas adecuadas e inadecuadas.

XI. BIBLIOGRAFÍA

LENIN: **Proyecto de Programa de Nuestro Partido**. Obras Completas, T. IV, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959.

LENIN: **Para la Revisión del Programa del Partido**. Obras Completas, T. XXVI. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.

MAO TSE-TUNG: **Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria en China**. Obras Escogidas T. I. Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín.

MAO TSE-TUNG: **Problemas de la Guerra, y de la Estrategia.** Obras Escogidas, T. II. Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín.

LE DUAN: **La Revolución Vietnamita.** Serie Camino de Victoria, Editorial Austral, Santiago de Chile, 1971.

PROGRAMA BASICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR.